

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Jueves 18 de Abril de 1872.

NÚM. 132.

LA TERTULIA.

MADRID 18 DE ABRIL DE 1872.

CONCLUYAMOS.

De algunos días a esta parte, se han empeñado algunos periódicos unionistas en aconsejar a Sagasta que entregue el poder al duque de la Torre.

Surgen de aquí dos cuestiones que debemos examinar, a saber: ¿Tiene el Sr. Sagasta facultades o poderes para entregar el poder a quien le parezca? ¿Suponiendo que los diarios aludidos no lo crean así, qué argumentos se aducen para demostrar que el duque de la Torre debe ser forzosamente el heredero de Sagasta?

Respecto de la cuestión primera, se nos ocurre que, si los diarios de referencia la resuelven afirmativamente, vienen a decir lo que sigue: «El rey de España es D. Juan Práxedes Mateo y Sagasta», puesto que según la Constitución del Estado, solamente el rey puede nombrar ministros responsables.

¿Acepta *La Política* esta conclusión? Hablemos claro y nos entenderemos.

Si se resuelve en sentido negativo, vendremos a parar en que se han lanzado a la publicidad frases imprudentes, con el resultado, sino con el objeto, de menoscabar el prestigio del monarca y hasta de la institución que representa.

Todo el que lea los escritos de *La Política*, si les da crédito, habrá de convenir en que los cambios de Gabinete no se verifican con la iniciativa de la Corona, sino a pesar de esa iniciativa; que D. Amadeo I no indica los Gabinetes, sino que estos le son impuestos; y como esto sucedía en tiempos de doña Isabel, y como la voz pública atribuía aquellas imposiciones a monjas milagreras, prelados insinuantes y favoritos de cierto género, no hará el pueblo hoy mas que introducir una desdenada femenina respecto de los últimos, y lanzarse después al mar de la mormuración, que no derriba dinastías, pero que las hiere mortalmente.

Todos creerán eso, porque se les habrá hecho entender que a la caída de Sagasta, forzosamente, fatal, inevitablemente subirá al poder el duque de la Torre; puesto que el Monarca, si no ha abdicado sus derechos en manos de Sagasta, ha decidido ya esa solución, adelantándose a los acontecimientos.

Bien vemos que eso es absurdo; porque si Sagasta tuviera tales poderes, los utilizaría en provecho propio. ¿Que no es de vulgares ambiciosos el codiciar otras glorias que las materiales?

Bien vemos que *La Política* opondrá a toda nuestra argumentación, que los partidarios del duque de la Torre constituyen la agrupación dinástica mas numerosa de la Cámara, y que el Monarca, de acuerdo con el Parlamento, debe darle el poder al veleidoso general, por tal consideración.

Este contestado de *La Política*, previsto le tenemos, y nos lleva como de la mano a discutir la segunda cuestión que antes dejamos planteada.

El Sr. Sagasta creó el partido conservador; el duque de la Torre dijo que pertenecía a ese mismo partido; mientras el partido conservador subsista en el poder, no hay razón alguna que abone la salida de Sagasta, y solamente una crisis parcial pudiera dar entrada en el Gabinete al general Serrano, si éste se resignara a aceptar una cartera. Lo demás sería hacer del partido conservador varias fracciones, representadas por los distintos hombres que se creen con talla para el caso, y turnarían en el poder para destrozar el sistema parlamentario, como se destruyó en tiempo de los Borbones, en que Narváez, San Luis, González Brabo, Mon, Armero, Istúriz y O'Donnell, se sucedían apretando mas o menos las clavijas del sistema reaccionario, pero sin dejar de ser reaccionarios nunca y sin consentir que el partido reformista turnase jamás en el Gobierno de la nación. Sería sustituir a O'Donnell con Serrano, a Istúriz con Malmcampo, al conde de San Luis con Candan, a González Brabo con Sagasta, a Narváez con el primer bárbaro con entorchados que se presentase, y a Armero y Mon acaso con Gándara y Abascal respectivamente; sería hacer tal serie de sustituciones, de cuyas desventajas no queremos ocuparnos, porque todo el mundo sabe a qué atenerse sobre este punto. Sería hacer semejantes sustituciones y declarar de paso que el partido radical estaba fuera de la Constitución como partido gobernante, del mismo modo que el progresista fué desheredado por los obstáculos tradicionales, que se dan ya por reproducidos con suposiciones como las de *La Política*. Sería sentenciar en definitiva a la dinastía reinante, como aquellos hechos condenaron a la dinastía de Borbon.

Replicará *La Política* que la formación del partido conservador fué falsa, que se engañó al monarca, y que no hay tal partido conservador formado por Sagasta.

Tendrá razón *La Política* al decir eso; pero

al propio tiempo quedarán reforzados nuestros argumentos; porque el duque de la Torre, con sus declaraciones públicas, ha contribuido a engañar a S. M., y el monarca no puede escuchar el consejo de Sagasta, que le ha engañado, hecho a favor de un sujeto cómplice del engaño. Lo demás sería suponer que S. M. se dejaba engañar voluntariamente, y semejante conclusión debe ser rechazada por todos los dinásticos de la casa reinante.

El duque de la Torre no puede entrar, por consecuencia, en el poder, sin herir a la dinastía en el corazón.

Por otra parte, como los partidarios del duque han tenido tanta participación como Sagasta en las monstruosidades electorales que acabamos de presenciar, no pueden, a título de odiarlas, reclamar la exclusión del Sr. Mateo. Nadie ignora que Romero Robledo ha llevado su impudencia al extremo de provocar una crisis estúpida, porque el general Rey no quiso ir mas allá en cierta clase de procedimientos. Nadie ignora que el unionista Alonso Colmenares ha glorificado la memoria de todos sus antecesores en las últimas elecciones. Nadie ignora que los gobernadores unionistas han merecido el alto honor de igualarse a los sagastinos; y como nadie ignora esto, la presunta castidad legal de los unionistas, es un mito a quien nadie quiere suponer ni existencia momentánea.

Política espansiva no hay que esperar de los que anuncian la represión del periódico, de la tribuna y de los derechos individuales.

Política mas reaccionaria, aun concediendo que el país la necesitase, no puede suponerse; porque cuando se ha apaleado, prendido y hasta asesinado a los ciudadanos pacíficos, ante las autoridades y por las autoridades, como no se declare legal el asesinato, no puede irse mas allá.

Mas crédito que el actual Gabinete, no puede tener el presidido por un general que llevó la orden de fusilar a Torrijos, engañó a la Junta de Barcelona, fué desleal a su reina, empujó vanamente su palabra de honor ante los infelices sargentos del cuartel de San Gil, y cuenta, por consiguiente, con la mas desacreditada historia política de España.

Hay mas: Las próximas Cortes han de ser disueltas, y el general Serrano o reproduciría en los colegios electorales las escenas que acabamos de presenciar, para traer otras Cortes análogas, o sería derrotado sin que fracción alguna trajese a la nueva Cámara mayoría gobernante, y en ambos casos sería necesaria otra disolución, sin que ninguna de las cuestiones de gobierno pudiera discutirse.

Esto, que lo decimos con sinceridad, crean lo que quieran nuestros detractores, demuestra que es preciso consentir en que el partido radical se gaste en el poder, para que sea posible un gobierno conservador; y tan arraigada es nuestra convicción sobre este extremo, que no vacilamos en hacer la siguiente profecía:

«O los mismos conservadores piden un Gobierno radical, o cuando las circunstancias lo obliguen a pedir forzosamente, lo que deben pedir por espontánea voluntad, quizá se rá YA TARDE.»

EL ALMIRANTAZGO

Y EL SR. MALCAMPO.

Nuestro deseo de satisfacer con brevedad a cuantas interacciones se nos dirigen por nuestros colegas, solo nos consintió dedicar ayer algunas líneas a un suelto en que *El Debate* se vuelve airado contra nosotros por habernos permitido emitir nuestro parecer en la cuestión que trae divididos al Almirantazgo y al ministro de Marina, y en el que, después de reprender ágramente nuestra *prociocidad* (que procioc es para ciertos periódicos no aplaudir todo cuanto hagan sus patronos), pretende en cuatro palabras poner a sus lectores en los antecedentes del asunto, para dejarnos, a ellos convencidos y a nosotros convictos, si no confesados, de que no tenemos razón en cuanto hemos dicho.

Para satisfacer a *El Debate*, que en nuestro juicio no habló por cuenta propia, creemos muy bastante lo que ayer digimos; pero la cuestión es tan grave, tan interesados están en ella cuantos sirven en la milicia, así en la de mar como en la de tierra, que no juzgamos prudente dejar al colega sin una amplia respuesta, que venga a patentizar una vez mas su falta absoluta de razón y la sobra que de ella nos asiste.

¿Qué ha querido *El Debate* conseguir con su largo suelto?

¿Ha querido probar que no existía el desacuerdo que hemos referido entre el Almirantazgo y el ministro?

¿Ha querido probar que, existiendo el desacuerdo, toda la razón estaba de parte del señor Malmcampo, y que el Almirantazgo, arbitrario e injusto, quebrantaba la ley, hollaba el derecho, al negar al Sr. Quesada el ascenso que fuera de toda duda le correspondía?

No creemos que el propósito de *El Debate* sea negar que el desacuerdo existe, ni que el ministro ni el Almirantazgo se encuentren frente a frente, divididos por una cuestión que ha de resolverse indefectiblemente dentro de unos días, y cuya resolución ha de herir mortalmente a una de las dos partes, ya determine la separación del terreno oficial de la que queda

vencedora, ya se encuentre una fórmula de avenencia que ha de envolver necesariamente una abdicación para una de ambas entidades, que deje a esta herida de la muerte del desprestigio, mas terrible por lo vergonzosa que la muerte material.

No puede ser la primera la intención del colega, puesto que ni una palabra dice con respecto a ese punto, y su silencio solo puede interpretarse como la confesión terminante, explícita, de que cuanto hemos referido con respecto a ese particular es una verdad tan notoria, que ni los mismos órganos del ministerio, que a tanto se atreven, tienen el valor, no ya de negar, pero ni aun siquiera de poner en duda.

Confesada, pues, la escisión, *El Debate* aspira a condenar al Almirantazgo: a esta corporación se dirigen sus severos cargos, puesto que, ofreciéndole ella a los desechos del Sr. Malmcampo, es ella quien pretende quebrantar la ley volviendo al servicio activo a los que dejaron de pertenecer a él. Es ella quien prescinde de la ley cuando no cree suficiente para ascender a Almirante, la antigüedad del Sr. Quesada, único requisito que la ley exige. Es ella quien, desconociendo la obligación forzosa de cubrir las vacantes que existen en la Armada, niega el ascenso que reclama el que se cree con derecho a obtenerlo.

Hé aquí los cargos que *El Debate* dirige al Almirantazgo, cargos que, como ayer digimos, hemos rebatido hasta la saciedad, y que el sacarlo de nuevo a la palestra, solo indican que, no existiendo mejores armas, se echa mano de las que en el combate anterior quedaron melladas, rotas e inútiles.

Nosotros, sin embargo, que no por defender a los individuos que componen al Almirantazgo, con quienes ninguna relación tenemos, sino por volver por los fueros de la justicia y por el prestigio de la dignidad mas elevada de la milicia, que al parecer quiere arrastrarse por el lodo, volveremos a la liza y procuraremos demostrar nuevamente nuestro derecho con razones tambien nuevas; tal es el inagotable arsenal de que podemos disponer.

Toda la argumentación de *El Debate* se funda en que, mandando la ley que los ascensos en la Armada se den por regla general a la antigüedad, y siendo distintas las escalas activas y pasivas, el Sr. García de Quesada, que es el teniente general mas antiguo de la escala activa, debe cubrir la vacante que existe de capitán general.

Aceptamos la cuestión en este terreno, y vamos a hacernos cargo de ella.

La ley manda que los ascensos se den por antigüedad; pero entendiendo bien, por regla general: es decir, en los casos ordinarios, cuando no haya motivos justos, poderosos, que impidan satisfacer esta exigencia de la ley sin faltar a las reglas universales de la equidad y de la justicia.

¿Está el señor general Quesada en los casos ordinarios a que la ley se refiere? Veámoslo.

Cuando en Setiembre de 1868 se llevó a cabo, por iniciativa de la Marina, la revolución a que aquel mes dá nombre, aquella se constituyó por sí misma, por medio de medidas revolucionarias que hicieron posibles los planes organizadores de los jefes de la Armada que llevaron a cabo aquel movimiento. Una de esas medidas fué declarar la exención del servicio de todos los generales que completaban la plantilla del personal, sin mas escepcion que la de los Sres. Mendez Nuñez y García de Quesada, este último por haberse unido al movimiento revolucionario, pues si así no lo hubiera hecho, es seguro que le hubiera cabido la misma suerte que a sus compañeros, a los que no aventajaba ni en luces, ni en servicios, ni en nada.

Supongamos por un momento que el señor Quesada no se hubiese unido al movimiento de Setiembre, y que hubiera quedado fuera de la escala activa. En este caso, a la prematura muerte del Sr. Mendez Nuñez, la Marina hubiera quedado sin general ninguno, y si en estos momentos hubiera muerto el anciano Almirante Sr. Vigodet, el jefe mas antiguo de la Armada hubiera sido un brigadier.

Entonces, dando al principio de la ley de ascensos la rigidez que *El Debate* pretende, hubiera sido preciso ascender a ese brigadier a capitán general de la Armada, ya de una vez, ya dejando mediar entre sus ascensos, intermedios algunos días, y nosotros preguntamos a todo el que de justo se precie, si esto hubiera podido aceptarse, si esto no hubiera sido la mas escandalosa de todas las inmoralidades que pudiera cometerse por la administración mas desatentada.

En igual caso, aunque colocado un escalon mas alto, se encuentra el Sr. García de Quesada.

Al declararse la exención del servicio de los generales, se previno por decreto de 11 de Octubre de 68 (hecho ley por las Constituyentes) que las vacantes de generales (no hace escepcion ninguna) solo se cubrirán por bajas naturales en los que habian sido declarados exentos de servicio, así es que a pesar de haber en la escala activa seis vacantes de vice almirantes o tenientes generales, el Sr. Quesada, que era entonces el primero de los contra-almirantes o mariscales de campo, no se creyó con derecho a reclamar su ascenso, ni a *El Debate* se le ocurrió pedir entonces el diego cumplimiento de la ley que manda cubrir las vacantes cuando ocurren.

Hé aquí de qué manera se demuestra que el precepto de la ley no es tan riguroso como quiere decirse, que solo puede regir en casos ordinarios, y que, no siéndolo el presente, no puede aplicarse a él.

La ley se refiere a circunstancias normales. Esto es: cuando, trascurrida una serie indeterminada de años, la muerte y el cansancio van dejando claros en los escalafones que insensiblemente ocurren y que insensiblemente se llenan, de manera que las escalas se ven completas, y para subir desde el último hasta el primer puesto en cada una de ellas, es necesario

que trascurra cierto tiempo, durante el cual, los que las ocupan desempeñan todos los destinos afectos a su empleo. Entonces es lícito suponer que, los que se encuentran a la cabeza de su escalafón, han conquistado aquel puesto a fuerza de antigüedad y servicios, y que por este mero hecho son merecedores del ascenso. Pero cuando en virtud de una medida revolucionaria se han hecho huecos que comprenden clases enteras, no es posible aceptar como título suficiente para el ascenso la existencia de la vacante; porque en este caso, si la revolución hubiera creído conveniente bajar un poco mas la segur y pasarla por la clase de brigadieres y de capitanes de navio, hubiéramos visto, solo por esto, justificado el ascenso a capitán general de un simple capitán de fragata o teniente coronel.

Queda, pues, demostrado, que hablando la ley de circunstancias normales, y no siéndolo las presentes, no puede abroquelarse con ella el Sr. Malmcampo para cumplir el compromiso con el Sr. Quesada contraído.

Pasemos ahora a otro punto.

Que la dignidad de Almirante pertenece a la escala activa, y no pudiendo los exentos volver a ella, corresponde la vacante que de aquella dignidad existe, al Sr. Quesada, único teniente general activo, y por consiguiente el mas antiguo.

Prescindamos del respeto que el Sr. Malmcampo ha guardado a la ley, que previene la absoluta separación de ambas escalas, y de lo risible é inhumano que es ampararse a una ley que, sin pudor ni conciencia, se ha quebrantado, cuando al capricho del que en ella se refugia ha convenido, y conveganos en que esa ley existe.

Pero esa ley, como todas las leyes, rigen tambien en condiciones ordinarias distintas de las que hoy existen, y por consiguiente, no es tan llana ni tan fácil como se pretende su aplicación.

Al ocurrir la vacante de capitán general, nos encontramos con que no habia en la escala activa ningún teniente general, porque en aquella época era mariscal de campo el Sr. Quesada, y por lo tanto, con que no habia en esta escala quien tuviera derecho a ocupar aquella vacante. Existían, sin embargo, tenientes generales exentos de servicios, a quienes la ley habia ofrecido solemnemente respetar los derechos que tenían adquiridos al realizarse su exención, y como uno de estos derechos es el de ascender a capitán general, nosotros creemos que no lo han perdido. Verdad es que la ley no les dá explicita y terminantemente ese derecho, pero en nuestro concepto, se lo concedió implícitamente al declarar que continúan en la posesión de los que anteriormente tenían contraídos, y siendo esto cuando menos una cuestión dudosa, bien pudo en nuestro juicio el señor ministro de Marina, antes de querer imponer su voluntad al Almirantazgo, oír en consulta al Consejo de Estado, cuya autorizada opinion hubiera fortalecido la suya, ó dando robustez a la del Almirantazgo, le hubiera evitado llevar las cosas al extremo en que hoy se encuentran.

Sostener, como sostiene *El Debate*, que puesto que la ley guarda silencio sobre las condiciones que han de incurrir en el que ascienda a Almirante, debe entenderse que para ocuparse esta elevada dignidad no se necesita condicion ninguna, es sostener el mas grave de los absurdos, y ofenderíamos al colega suponiendo que tan descabellada idea se habia abrigado por un momento siquiera en el cerebro de alguno de sus redactores; pero si debemos hacerle un severo cargo por que haya prohibido, dándole un puesto en sus columnas, a un pensamiento que la razón rechaza y repugna el buen sentido.

¿Qué idea se ha formado *El Debate* de la dignidad de capitán general? ¿Cree que este puesto tiene menos importancia, ó se figura que su representación es menor que la de un simple alférez?

Pues bien: esta primera y mas humilde gerarquía de la milicia, exige condiciones determinadas, sin las cuales no puede servir, aun cuando se ocupe el primer puesto en el escalafón de los cadetes. ¿Y quiere que baste para ser capitán general que haya una vacante, por mas que el que aspire a ocuparla ni aun siquiera se encuentre, al ocurrir aquella, en posesión del empleo inferior inmediato?

Figúrasenos haber contestado a cuanto *El Debate* ha dicho con ánimo de condenar la conducta del Almirantazgo, y haber demostrado que esta corporación, inspirándose en su deber, en su dignidad y en su conciencia, está en el terreno firme, donde puede aguardar tranquilamente los sucesos, segura de que cualquiera que sea el resultado de éste, que no ha provocado ella, sino la falta de tacto y el poco aprecio que de la justicia y del derecho hace su presidente, estará siempre de su parte la estimación de sus compañeros, las simpatías de toda la milicia y el aprecio público, que es el galardón mas inestimable para las almas que no saben prostituirse.

TEJER Y DESTEJER.

[POR EL EJÉRCITO]

El ejército, en manos de los unionistas, está condenado a una suerte bien lamentable.

Acaba de darse, en tiempos del último ministro, señor general Rey, un decreto absurdo, como hasta la evidencia ha quedado demostrado, para la formación de 80 batallones de provinciales; todavía puede decirse que no se ha llevado a cabo su organización, y ya está amenazada, esa mal llamada reserva, de una reforma en el personal por el actual ministro, antes de haber calentado siquiera el puesto.

Atribúyese al general Zavala, con visos de certeza, el propósito de destinar a los 80 cuadros de los batallones provinciales los jefes y oficiales de mas edad, dejando los mas jóvenes en la infantería activa.

Los inconvenientes de semejante medida sal-

tan a los ojos, y no acabamos de comprender cómo una idea de esa especie ha podido salir del cerebro de un militar antiguo, como al fin lo es, el general Zavala.

Casualmente lo que forma escuela, lo que sostiene el espíritu de cuerpo, tan debilitado por diferentes causas desde hace muchísimos años, y que por todos los medios debe fortalecerse, lo que mantiene vivas las buenas tradiciones del servicio, en nuestro ejército y en todos los del mundo, es la conservación en las filas de cierto número de veteranos, viva crónica de pasadas glorias y ejemplo docente que instintivamente imitan los mas modernos, en gran número de prácticas que no están prescritas, verdaderas costumbres militares que solo el tiempo contribuye a formar, y ayuda a que se cimenten.

En los jefes y capitanes sobre todo, hallándose dentro de las condiciones de disponibilidad y de edad que marcan los reglamentos (poco observados, por cierto, en este último concepto, para mayor paralización de las escalas), todo el mundo conoce que la experiencia es un poderoso auxiliar y una importante garantía.

Pues bien: de todas estas ventajas va a privarse al ejército con el pensamiento indicado, sin proporcionar ninguna otra, en compensación; pues serán muchísimos los que se hallen a gusto en sus respectivos destinos actuales, bien de reserva, bien sobre las armas, y ahora se encuentran amenazados, primero, de un nuevo viaje, y luego de una situación que no les conviene; además de la desorganización que es en un ejército ese trasiego de jefes y oficiales, poco menos que en masa, que todo lo disloca, todo lo perturba, y obliga siempre, después de una formación de nuevos cuerpos, aunque sea tan mala como la de los 80 batallones de provinciales, a dejar pasar algun intervalo sin producir alteraciones como la que se proyecta.

¡Dios ponga tanto en los Moltes de la union liberal, porque al paso que vamos, no sabemos en qué vendrá a parar este desdichado ejército, al que, por otra parte, finje halagar dicho partido, tratando de presentarle a los ojos de personas poco enteradas de las realidades, como firme base de todas sus ambiciones insensatas y de todos sus planes reaccionarios!

Mucho miedo debe haber en las provincias, supuesto que los gobernadores y capitanes generales piden sin cesar y con urgencia refuerzos de tropas para sostener el orden en sus respectivas localidades.

Ayer todo el día ha sonado la palabra crisis, hablando la una de modificación parcial, los otros de cambio total del Gabinete. El duque de la Torre tiene ya designado ministerio, suponiendo que el poder irá a sus manos; Sagasta, entretanto, cree que es inmortal, y que su estrella no está tan pronta a eclipsarse como los unionistas creen.

El Tiempo, periódico alfonsino, y órgano por consiguiente de las antiguas clases conservadoras, dice en su artículo editorial, y tiene muchísima razón, que si de soluciones verdaderamente conservadoras se trata, como aseguran los situacioneros, que se dé paso a los símbolos que las representan, pasó a los que tienen autoridad para realizarlas; es decir, paso al borbonismo, y paso a los hombres que representaban aquella reaccionaria dinastía.

Es deliciosa *La Correspondencia*. En un suelto asegura que anteaer no hubo Consejo de ministros, y en otro dice que, aunque en realidad no lo hubo, todos los ministros estuvieron reunidos largo rato en la secretaría de Gobernación ocupándose de asuntos de actualidad. ¿Qué debemos suponer de esto? Que *La Esperanza* tuvo razón al decir que los telegramas recibidos de Barcelona obligaron a los ministros a reunirse en Consejo.

Parece que el duque de la Torre tiene tan formada la creencia de que va a ser poder en breve, que ya ha constituido su Gabinete, entre cuyos individuos figuran los Sres. Rios Rosas, Alonso Martínez y Ulloa. ¿Qué dirán de esto, no el Sr. Sagasta, que debe estar en el secreto, sino los Sres. De Blás, Alonso Colmenares y Malmcampo? En cuanto al Sr. Candan, que ya se considera otra vez ministro de la Gobernación, vá a llevarse un camelo de los mayúsculos.

Segun *El Popular*, el espanto se ha apoderado de todos los ánimos.

¿Sucedía lo mismo en 1.º de Octubre último?

Creemos bastante justificado a *El Popular* para asegurar que no ha de ir contra lo evidente, y en esto caso ya podrá deducir quién nos ha traído la agitación que lamenta.

Lord Granville envía diplomáticamente a paseo al Sr. De Blás, y los periódicos asalarados dicen que este santo varón ha obtenido un triunfo.

Como no sea estofado, no sabemos qué podrá hacer el ministro de Estado con tantos laureles.

Cuando sea sentenciado a presidio algun individuo de los que, constituidos en autoridad, han merecido en la última lucha electoral semejante recompensa, escribiremos en letras de oro el nombre del juez que lo sentencie, y lo circularemos por toda Europa.

Sabemos por buen conducto que el Sr. Sagasta ha recibido de varios diputados electos, calificados de adictos, declaraciones terminantes contra esta calificación, manifestando ser unos radicales, otros alfonsinos, y todos ellos que no están dispuestos a renunciar a sus antecedentes por servir a un Gobierno corrompido y corruptor.

Ya vé el Sr. Sagasta y los hombres que siguen su política, que no todos los españoles

LA DIAMANTINA.

POLVOS METÁLICOS SIN CORROSIVO.

Sirven para limpiar instantáneamente el oro, plata, cobre y demás metales, volviéndolos a su primitivo estado de lustre y brillantez. Son de gran utilidad a los joyeros, relojeros, bronceadores, militares, fondas, casas de huéspedes y particulares.

Se vende en las boticas de Borrell, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Ortega, Lepón, 13; Villar, Cedaceros, 10; Hemandes, Mayor, 21 y 23; Escobar, plaza del Angel, 3; y en las demás principales; en la librería de la calle Imperial, núm. 9; en la droguería de la plaza de San Martín, y en la calle de San Martín, núm. 6; almacén de maderas finas, en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.

Depósito al por mayor, con bonificación de un 15 por 100, Cañizares, núm. 1, segundo derecha, Madrid. (50)

AZUFRE PULVERIZADO SUPERIOR

PARA EL SANEAMIENTO DE LAS VIÑAS Y PARA LAS ARTES

A 16 rs. arroba. Depósito, droguería de Chávarri, plaza de San Martín. (51)

FARMACIA DE ESCOLAR.

PILDORAS DE FRANKLIN.

Superiores a todo elogio de acción pronta y segura contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonares crónicos, preferentes a toda otra medicación conocida y de un resultado seguro y eficaz. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad. Caja y explicación 20 rs.

PILDORAS DE LARREA.

Excelentes contra el herpesiano y sus variadas manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias, son su mejor garantía, y nos evitan el insertar cartas de algunos enfermos tenidos por incurables. Constancia en el uso de ellas y el tiempo se encarga de lo demás. Caja y prospecto, 16 rs.

CÉLEBRES PILDORAS INGLESES.

Especiales contra las hemorragias y leucorreas ó flores blancas, y superiores en sus efectos a las capsulas Mothes, Raquin, Ricord, bolos de Albert, y demás preparados extranjeros. Caja y método 18 rs.

PILDORAS DE FORB.

Eficaces contra las enfermedades secretas. Caja, 16 rs.

En todos los pedidos de seis cajas en adelante descuento de 25 por 100.

Unico depósito: Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid. (10)

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrecemos a mi numerosa clientela el verdadero Marraquino de Girona, Lu xardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Poncia, Ponche al rom, Cacao a la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom, Jamaica, Whiskey, Cognac, Fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foie-gras Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, Quesos de bola, nata, Cheddar, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Cafés y Azúcares de las clases más selectas, Salchichones de Vich, Lyon Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

(9)

LA SOLEDAD

DESENGAÑO, 10, TRIPULADO.

EFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

En este establecimiento, además del gran taller que tiene establecido para la construcción de las urnas fúnebres de zinc, privilegiadas en 1868, y toda clase de ataúdes en madera y plomo; hábitos de todas las órdenes religiosas, lápidas de mármol, marcos de madera y metal, esquelas de funeral y toda clase de efectos mortuorios.

Se encarga de embalsamamientos, exhumaciones y traslados, del ingreso en el acto en las diferentes sacramentales, y practica todas las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen en tan angustiosos casos.

DESPACHO PERMANENTE DÍA Y NOCHE.

(24)

TRANSPORTE TERRESTRES Y MARÍTIMOS

CASA DE COMISION Y REPRESENTACION DE EMPRESAS

DE FELIPE BARROETA.

SUCESOR DE LOS SEÑORES PAYERAS É HIJO,

calle de Alcalá, número 16, MADRID.

SERVICIOS DE ABRIL.

LA MADRIDENA: de los Sres. Payeras é hijos.—Los coches de esta acreditada empresa salen para Jaén y Granada los días pares a las ocho de la noche.

MENSAGERIA AEREA DE LOS SRES. LACHON, BARROETA Y COMPAÑIA.—Salen todos los días y admiten cargamento y pasajeros para Jaén, Granada, Loja y Almería.

LOS MARGATOS SALVADORES HERMANOS: Servicio especial para las líneas de Galicia.

A LA HABANA EN 12 DÍAS.—Sajonia, precioso vapor de la Compañía general trasatlántica Hamburg-Amerikan; saldrá de Santander para la Habana el 13 del actual.—Precios de pasaje comprendida la manutención: 1.ª clase 2.640 reales; 3.ª clase 870 reales.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES, saldrá de Cádiz el día 17 del actual el magnífico vapor *Aguila de la Compañía de Génova*.—Precios de pasaje con manutención: 1.ª clase 3.000 reales; 2.ª 2.300, y 3.ª 1.900.

Para pasaje y demás informes calle de Alcalá, núm. 16, Escritorio central.

(15)

MÁQUINAS PARA HACER TODA CLASE DE HELADOS SIN NECESIDAD DE NIEVE.

Privilegio de invención en España y en el extranjero.

Con estas preciosas máquinas portátiles, que su inventor ha perfeccionado de una manera notable, se refresco el agua en medio minuto; en siete se hace el sorbete y en 10 ó 12 el hielo. El gran descubrimiento, la gran ventaja obtenida con el perfeccionamiento indicado, consiste en que la materia refrigerante que se emplea se regenera indefinidamente por medio de una pila que acompaña a cada máquina, de suerte que comprada esta con la sal química que lleva consigo puede estar años refrescando agua y haciendo helados sin necesidad de otro gasto.

Unico depósito en España calle Virgen de las Azucenas, número 2, afueras de la puerta de Santa Bárbara, Madrid; despachos centrales, Cruz, 25, Fuencarral, 27 y plaza del Angel, 3, botica, donde se dan prospectos.—En Valladolid, tienda de las tres B.—En Valencia, Palau, 13, botica.—En Cádiz, San Francisco, relojería.—En Zaragoza, Coso, 33, farmacia. (49)

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES

CONCORDADOS Y ANOTADOS.—Segunda edición

Acaba de publicarse el tomo primero.—Está en prensa el segundo.—Continúa abierta la suscripción en las principales librerías y en la del editor D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, Madrid. (50)

NOVÍSIMO ARTE PRÁCTICO DE COCINA

PERFECCIONADA,

Repostería y arte de trincar.

Contiene además un tratado para la fabricación de licores y diversos medios de economía doméstica, etc., etc.

POR DON JOSÉ ANTONIO GIMÉNEZ Y FORNESA.

Aumentado en esta quinta edición, se halla de venta en la librería central de los Sres. Vinda é Hijos de Escribano, calle del Príncipe, núm. 25, Madrid.

Su precio 5 rs. en toda España, franco de porte. (45)

GRAN BAZAR DE MADRID.

CEDACEROS, NUM. 11.

PRECIO FIJO.

Acaba de llegar un completo y variado surtido en vajillas de porcelana de las mejores fábricas de Francia, como igualmente de loza de Inglaterra, Alemania y del reino;

inmensa y variada colección de cristalería de bonitas formas, de las espresadas naciones y del país; elegantes y caprichosos objetos propios para regalos; especialidad en juegos de lavabos y de café; abundancia y variedad en tazas para café, té y chocolate; de porcelana fina. Gran surtido en arañas, candelabros, lámparas de comedor y sobremesa de las más acreditadas fábricas del extranjero.—Advertencia. El dueño de este establecimiento tiene la costumbre

de pasar a las mejores fábricas de Alemania é Inglaterra a Francia para surtir su acreditado bazar y complacer a sus innumerables favorecedores con los mejores artículos en novedad, solidez y buen gusto. Con este motivo hará una rebaja en todos los artículos, como en arañas, candelabros, lámparas de comedor y sobremesa, de un 20 por 100 de sus precios marcados. Es indudable que de este modo tendrán todos los años la última novedad en todos los artículos que componen este establecimiento.

Hay además vistosas y elegantes formas en macetas y sillitas de regilla, alemanas y de Viena. (48)

ALCANFOR GRANULADO

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos.

A seis reales cada caja. Laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (46)

DESPACHO CENTRAL

DE EXHORTOS

FUNDADO POR D. JOSÉ AMÍ,

MAYOR, 108, ENTRESUELO.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, Portugal, islas de Cuba, Puerto Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento ó devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado. También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesitan, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director.—Madrid. (12)

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

LIBRERÍA CENTRAL DE LA SEÑORA VIUDA E HIJOS DE DON M. ESCRIBANO, CALLE DEL PRÍNCIPE, 25, MADRID.

Surtido de Obras de Ciencias Médicas, de Jurisprudencia y Legislación, de Religión y Moral, de Diccionarios y Gramáticas de todas lenguas, de Matemáticas, de Ciencias Naturales, de Artes y Oficios, de Literatura, Poesía y teatro.

Esta casa sirve todos los pedidos que se le hagan en el ramo de Librería.

TESORO DEL CAMPO.—TRATADO PRÁCTICO DE AGRICULTURA GENERAL, comprendiendo los de horticultura, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, economía doméstica y jardinería. Obra importante y útilísima a los propietarios cultivadores y ganaderos. Un tomo en 4.º, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias.

NOVISIMA GUIA TEORICO-PRACTICA DE LABRADORES, JARDINEROS, HORTICULTORES Y ARBOLISTAS, tratado completo de agricultura y economía rural, por D. Balbino Cortés, compuesta según las doctrinas y prácticas de los más eminentes agrónomos españoles y extranjeros. Obra ilustrada con láminas y modelos de las principales máquinas agrícolas. Dos tomos en 4.º, 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

VITICULTURA Y VINIFICACION.

Gran tratado completo de cultivo de la vid y elaboración de vinos de todas clases, con una guía práctica para la fabricación de las sidras y cervezas,

POR

DON BUENAVENTURA ARAGO,

Autor de la *Guía práctica del Cultivador*, que tanta aceptación ha merecido de las sociedades científicas y económicas de España y del extranjero.

Esta importante obra para los cultivadores y fabricantes de vinos, que acabamos de publicar, es la más extensa y general. Comprende el cultivo en todos sus detalles, el modo de formar las bodegas, el análisis y mejoramiento de los mostos, sus alteraciones y enfermedades, vinos licorosos, alcohólicos y espumosos, fabricación de las cervezas y sidras.

La mejor recomendación que podemos hacer de la importancia de esta obra, es que en el corto período de su publicación se ha agotado la mayor parte de la gran tirada que se ha hecho.

Un tomo en 4.º, letra compacta y clara, con láminas en el texto. Su precio 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

TESORO DE LABRADORES.—EL AGRICULTOR PRÁCTICO, ó Tratado completo de agricultura, horticultura y economía rural, extractado de las mejores obras de los más célebres autores españoles y extranjeros, y revisado por D. A. Bérquos.—Nueva edición.—Forma esta interesante obra dos tomos que componen más de 500 páginas de impresión clara y compacta. Su precio 16 rs. en toda España. (44)



CAFÉS

MOLIDOS Y EMPAQUETADOS

PREPARADOS POR LA CASA DE MATIAS LOPEZ.



Palma Alta, núm. 8: Depósito central, Puerta del Sol, núm. 13, MADRID.

La torrefacción del café es la base más importante de este delicioso licor, muy bien llamado «alarga vida del hombre». La operación de torstar el café resuelve ó hace que desarrollen mas ó menos aroma, mas ó menos materia grasa ó alimenticia; es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación que reclama mas inteligencia y cuidados en el industrial.

¿No advertís cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis torstar el café, el aroma que despiden? ¿No percibís vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? ¿No conocéis que las partes esenciales del café enbalsaman la atmósfera? Pues bien: esto es lo mismo que extraer á la leche la manteca, al pan el gluten. ¿Que han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la enseñanza del siglo? En esa parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de MATIAS LOPEZ ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torstarlo, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de LOPEZ, que los demás expendedores repagan al aire?

El Sr. LOPEZ ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dió á la imprenta el concienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor tocará las ventajas del procedimiento de MATIAS LOPEZ.

PRECIOS. (Moka legítimo) 16 rs. libra

Puerto-Rico y Moka mezclados 10 . .

Puerto-Rico y otras clases 8 . .

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias. (16)

LAS BUENAS NOVELAS.

RECREO DE LAS FAMILIAS.

Periódico ilustrado de amena literatura, con grabados de los mejores artistas de París.

Este periódico se publicará cinco veces al mes, los días 6, 13, 20, 27 y 30.

Cada número constará de un pliego doble folio, con ocho páginas, á tres columnas, de letra compacta, ilustrado con dos interesantes grabados. La lectura de los cinco números equivalen á unas 250 páginas en 4.º, de carácter corriente.

Reparte mensualmente piezas de música para piano.

Se suscribe en su administración, calle de la Bomba, núm. 1, imprenta de la *Revista Médica*.

Las suscripciones de fuera de Cádiz, pueden hacerse, enviando sellos de franqueo ó libranza.

Precios de suscripción. En Cádiz: Un mes, 5 rs.; seis meses, 26; un año, 48.—Recogido en el despacho, 4 rs. nu. En provincias (franco de porte): Tres meses, 15 rs.; seis meses, 28; un año, 64. (30)

PODEROSO DIGESTIVO

sin competencia, dentro y fuera de España, para las comidas de vigilia, y muy especialmente para las ostras.

Esquitos vinos blancos añejos, embotellados, de Valdepeñas y de Castilla, en el mas alto grado higiénico para disfrutar de una perfecta salud y poder gozar impunemente en la mesa cuanto se quiera, sin temor á las incomodidades y molestias que sin este poderoso auxiliar producen estas indigestas comidas, á 5 y 6 rs. botella. Sorla, Clavel, 2, Madrid. (16)

cubriendo sus actos con el manto engañoso de una legalidad ficticia. El partido progresista vio claro á donde nos conducía semejante política, y con un patriotismo, con una abnegación inenarrables, en quien durante su pura y gloriosa vida política no cuenta apenas un año de mando y en cambio apenas registra en ella un día en que no tenga que conmemorar el martirio de sus hombres, determinó hacer un supremo esfuerzo y sacrificar, si era preciso, una vez mas sus vidas para salvar á la patria de la ruina.

Desde entonces principió esa serie de sacudimientos desgraciados, que el poder calificaba de impotentes, los hombres vulgares de calaveradas, y el pensador de escaramuzas ó lucha de avanzadas, presagio de gran batalla en lo porvenir.

Al frente de los elementos revolucionarios, habíase colocado un hombre singular. Todos le conocían, todos le juzgaban, todos tenían la convicción de lo que era; unos le llamaban calavera, otros soldado mercenario, otros ambicioso sin talento; los más le negaban juicio, aplomo y constancia; hasta lealtad, hasta valor hubo quien le negase para llevar á cabo tan gran empresa; y sin embargo, nadie casi le conocía, todos en sus juicios se equivocaban, y tal vez solo la envidia pudo adivinarle cuando tan cruda guerra le declaró.

Prim, el soldado de fortuna, el joven impetuoso, el turbulento revolucionario del 45, el general batallador de África, el activo y previsor expedicionario de Méjico, era este hombre. Educado en los campamentos, afeitado en las Cortes, y habituado desde muy joven á los negocios públicos, había adquirido práctica y conocimiento de los hombres, conservando ciertas apariencias de ligereza, que desorientaba á sus enemigos.

Al hacerse cargo de organizar el movimiento revolucionario, hubo de fijarse, como militar, en atraerse lo primero las fuerzas del ejército, sin contar, tal vez, que todo el ejército sublevado, es impotente contra un Gobierno, si al salir de sus cuarteles y romper la legalidad, no encuentran un pueblo entusiasmado que aplauda y sancione sus actos; sin pensar que, además, toda sublevación militar, cuando no es producida por el impulso vertiginoso del huracán revolucionario, es una conspiración, y la historia nos enseña que de mil, una sale triunfante.

Ensayó la primera en Valencia, y contando con toda la guarnición que allí había, bastó la presencia de una autoridad secundaria para destruirla.

Organizó luego la del 2 de Enero del 66, y sin embargo de hallarse comprometidos 20 batallones situados los mas dentro y en los alrededores de Madrid, solo salieron al campo dos regimientos.

Organizó la tercer tentativa militar, y esta solo dió por resultado el sangriento y funesto día del 22 de Junio. Tantos sucesivos desastres, que á otro pueblo y á otro partido de menos fe y menos abnegación hubieran anonadado, sirvieron, por el contrario, para arivar su fe, para exaltar su abnegación. Ayudaba eficazmente esta obra la inmensidad é inmutabilidad de la corte y el espanto que cau-

saba el Gobierno, entregado desde entonces en abyección manos.

Las persecuciones consiguientes á estas tentativas desgraciadas, lejos de acallar los ánimos, los irritaban mas y mas, y acrecia, por consecuencia, el número de los descontentos. La corte y el Gobierno, obcecados con las victorias obtenidas, creyéronse omnipotentes, y llegaron á perder todo temor á los que llamaban un puñado de revoltosos, mal avenidos con el orden. Hasta llegaron á creer que podían prescindir de la Unión y la arrojaron de las esferas del mando, obligándola antes á abdicar de toda apariencia liberal.

Ya no conocieron límites á su soberbia, ni había digno á su desfilarlo. Se consideraban dueños absolutos de vidas y haciendas, y dispusieron con largueza de ellas. Sintieron fermentar el volcan revolucionario de Agosto, que durante algunos instantes puso espanto en su ánimo; mas recobraron luego su perdida tranquilidad, al ver cómo pronto había cesado aquel sacudimiento, que pudo y debió convertirse en un torrente de lava arrasadora.

Entonces aconteció el hecho tradicional, y constante, de que Dios ciega á los poderes que quiere perder. Al llegar al período que nos proponemos dar á conocer, repetimos que no es nuestro ánimo analizar ni historiar los precedentes, si no referir lo que en Setiembre aconteció.

III.

El movimiento de Agosto había sido objeto de grandes esperanzas para el partido liberal. La opinión del país presentaba y aclamaba la necesidad del hecho revolucionario, como único remedio á tanta podredumbre, como única salvación de la miseria y deshonra á que habíamos llegado. No faltaban al pueblo ni ánimo, ni decisión para lanzarse á la pelea; pero necesitaba un apoyo fuerte que le sostuviera, ínterin se proveía de medios para batallar. Sin armas, sin dinero para comprarlas, sin esas grandes masas que prestan las grandes ciudades para en un momento dadas envolver y aturdir las fuerzas del Gobierno, era imposible triunfar, si no se lograba contar ó tener una parte de ejército para resistir, ó una plaza fuerte donde organizar. El pueblo concurrió á la cita que la revolución le había dado; y el 15 de Agosto en Cataluña, en Aragón, en Valencia y en Castilla, sobraban hombres para pelear, faltaban armas para resistir.

Un hombre y un elemento no concurrieron al movimiento, el general Prim y el ejército; éste porque las tentativas anteriores frustradas, le habían hecho desconfiado y recluso, y el otro, porque buscando primero la fuerza militar, esta no respondió á sus compromisos, y la popular por una serie de desgracias no acudió al sitio de antemano designado. A poder adivinar la acción de Linares, habría estado al frente de aquel puñado de bravos, y con su inteligencia, su audacia y su prestigio, al día siguiente hubiera entrado en Zaragoza y dado la seguridad del triunfo á toda España. Pero empleó un tiempo precioso en ir á buscar

una fuerza militar, que por tercera vez le faltó, y cuando intentó atravesar la frontera para unirse á sus amigos á fin de compartir con ellos el peligro, se encontró con las tropas del Gobierno victoriosas y con los patriotas dispersos. ¿Qué momento de amargura debió ser aquel para el general Prim! Su proverbial bravura de soldado negada, su prestigio de general perdido, sus cualidades de hombre de Estado en duda, su inmenso trabajo deshecho, su gran fortuna perdida, hasta su honra era calumniada; todo, todo para él estaba perdido. Y sin embargo, no se abatía. Le ultrajaron sus enemigos; le negaron sus compañeros, muy pocos amigos se atrevieron á salir á su defensa, y solo él no desmayó.

Tenia fe en la causa; confianza en los medios, y como Felipe II, dijo: «El tiempo y yo triunfaremos».

Toda la fuerza revolucionaria, el país entero al ver desaparecer como nube de verano aquella terrible tormenta con tanto valor y con tanta paciencia elaborada, quedó aturrido, y no comprendiendo, no viendo la derrota, gritó: ¡Traición! Por el momento, y aparentemente, todo hacia creer que la revolución había sido batida en su última trinchera; pero analizando los sucesos, y examinando fríamente el estado del país, veíase claro que aquellos habían sido un accidente desgraciado, pero que las causas que los motivaban eran permanentes, y por consecuencia, habían de producir, ó la estinción de la patria, ó la muerte de los que la desgarraban.

De esa manera lo comprendíamos algunos; otros, los mas sin sintiendo bramar torón y airadamente la opinión, fuerza invencible, tomaron su sordo rugido por el murmullo de ira del esclavo, pronto á callarse á la vista del látigo, y creyeron que solo de Dios y del tiempo podía salvar España el logro de sus aspiraciones.

IV.

Yo había hablado por primera vez á D. Juan Prim veinte días antes de los sucesos de Agosto, en Bruselas, á donde fui á ofrecerle las fuerzas militares que teníamos dispuestas para sublevarse en Cádiz, y la seguridad de la plaza si él se presentaba y obráramos con decisión y energía. Contábamos con el batallón de Cantabria, que de acuerdo ya en Sevilla sus bravos oficiales, con mis distinguidos amigos los consecuentes demócratas D. Federico Rubio y D. Manuel Carrasco, vino á guarnecer á Cádiz. Contábamos también con gran parte de la fuerza de Carabineros, y teníamos confianza en el valor y palabra empeñada de D. Manuel Sanchez Mira y otros dos capitanes que no estoy autorizado para nombrar, de que arrastrarían al movimiento, ó al menos lograrían inutilizar las fuerzas de Artillería, y en San Fernando un jefe nos aseguraba que podíamos contar con los dos batallones de Infantería de Marina.

Los representantes de todos estos elementos se reunieron el 11 de Julio en Cádiz, y á mi presencia acordaron iniciar el movimiento, toda vez que el General Prim se presentara á mandarlos. El 14, sin que se enterasen mas

que algunas personas, porque desconfiaba de otras que desgraciadamente conocían el proyecto, marché, repito, á Bruselas en busca del General.

Participaba yo también respecto á éste de la misma estraviada opinión que la universalidad, pero muy pronto la rectifiqué y me convencí de sus eminentes cualidades.

Al hombre que creía ligero, le hallé prudente, tal vez excesivamente prudente; al que juzgaba arrebatado, le vi reflexivo, y sobre todo, en aquel en quien hallar pensé un peligro para la libertad, encontré un hombre identificado con ella, persuadido de su excelencia y necesidad, y cuyo porvenir y fama se hallaban forzosamente unidos al éxito de la causa que había abrazado; y por último, vi clara y palpablemente, que entonces nadie mas que el General Prim podía ser el centro de acción, al cual se agrupasen los elementos revolucionarios.

Bajo estas impresiones torné á España, después de convenir con él lo que era preciso hacer y cómo y en dónde le había de esperar; mas al poner la planta en Jerez, fui preso en la estación, conducido á la cárcel de Cádiz, y allí encerrado en su mas lúgubre é insondable estancia; en la sala-depósito de cadáveres. Este accidente, casi previsto por mí, pero que era preciso arrostrar, desbarató nuestros planes y privó á la revolución de su gran punto de apoyo. Desde la cárcel de Cádiz, donde me tuvieron 37 días, y luego desde Ceuta, á donde me mandaron sin aviso previo, ni decirme á qué punto iba, vi desvanecerse como el humo aquel movimiento tan laboriosamente preparado, objeto de tantas esperanzas entonces frustradas.

Sin embargo, la revolución no estaba vencida; al contrario, en mi juicio aquel suceso la hacía mas inevitable, y en esta persuasión, cuando las partidas de Contreras, Pierrad y Lagunero penetraban en Francia, y aun permanecía en Cataluña el bravo y estratagista Baldrich, entraba yo en connivencia con las fuerzas de Ceuta para cooperar al movimiento, que desde aquel instante proyecté llevar á cabo en Cádiz, para los meses de Mayo ó Junio. Por fortuna, tanto la brillante oficialidad del Fijo, como la del regimiento de Borbon, que guarnecía la plaza, en su mayoría se prestaron entusiastas á seguir mis inspiraciones y á estar dispuestas para el día que les señalara. De su decisión me dieron mil pruebas, y algunas de ellas hasta imprudentes.

El 15 de Noviembre, á las doce de la noche, á consecuencia de la amnistía publicada días antes, salía yo de Ceuta, dejando convenida ya la clave para entenderme con el hoy coronel Carmona, que quedaba al frente de la oficialidad, y hecho cargo de los trabajos. Al desembarcar en Cádiz, y antes de ir á mi casa de Jerez, lo primero que hice fué ir á visitar al teniente del regimiento de Cantabria, Donoso Benítez, joven de singular decisión y energía. Le pregunté por sus compañeros y si podría contarse con ellos para un movimiento ordenado y formal, y sus satisfactorias contestaciones principiaron á darme esperanzas de llegar á la realización de mi constante pensamiento. En aquel mismo día el teniente de la bandera de Ultramar, Lorenzo, en cuya